

Juan Carlos Carracedo y Francisco José Pérez Torrado *

El volcán de octubre de 2004

LA ISLA DE HAWAII tiene una industria turística que ya quisiéramos para nosotros, eso a lo que continua e hipócritamente se aspira: el turismo de calidad y sostenible. Pues bien, en esa isla conviven propios y foráneos con una erupción continua desde hace más de 20 años, más muchas otras aún más grandes que se repiten cada pocos años. En la isla ocurren cada año más de 10.000 terremotos, 2.000 de ellos de magnitud mayor de 1.5. De vez en cuando alcanzan magnitudes de 6 y 7 (impensables en estas tierras), e incluso generan tsunamis que asolan pueblos, como el que arrasó buena parte de la capital, Hilo, en 1946, produciendo unas 150 víctimas. Y, sin embargo, la población allí no está asustada, sino informada. Tienen científicos bien preparados y con medios adecuados. Los políticos son más sabios y menos soberbios, y saben diferenciar el grano de la paja. Ambos informan a la población para cuidar su seguridad y a nadie se le ocurre predecir erupciones a plazo fijo, porque saben que no es científicamente posible y que es socialmente reprochable. Y como cualquiera puede observar dándose una vuelta por esas islas increíblemente bellas, la cosa así, funciona.

En cambio, en estas islas sobreexplotadas y llenas de incertidumbres, abundan los que con reiteración y un envoltorio pretendidamente científico anuncian sin fundamento toda clase de catástrofes: hunden La Palma, hunden el Teide y, ahora, predicen una erupción a plazo fijo: el volcán de octubre próximo.

El titular del artículo del pasado sábado 5 de *Canarias 7* debería ser: "Aunque algunos lo afirman, los científicos no sitúan en octubre la fecha de una posible erupción volcánica en Tenerife". Y ello simplemente porque intentar tal cosa sería, precisamente, acientífico, ya que la ciencia no permite hacer este tipo de predicciones y el hacerlas excluye al que las hace del campo científico. Lo que ocurre es que los científicos están amedrentados, especialmente en Tenerife. Aunque diferente de la represión establecida en la horrorosa dictadura que padecemos, existe hoy una más sutil pero no menos eficaz: si no actúas al dictado te dejan en la cuneta y sin agua para el camino.

La rotunda sinécdoque empleada por *Canarias 7* en su artículo de junio ha indignado a los científicos relacionados con la volcanología, que de ninguna manera están de acuerdo con este tipo de augures y adivinantes, aunque, eso sí, no se atreven a publicitar lo que abiertamente comentan entre ellos. Científico no es el que se autoproclama como tal o es catapultado a tal estatus por políticos más o menos poderosos, sino aquel que hace un trabajo que sigue las normas estrictas del método científico, ya inventado en la Edad Antigua y que se basa en la veracidad comprobable y reproducible de los hechos que se enuncian. Además, es exigible que la investigación científica cumpla el irrenunciable objetivo de colaborar al fomento del conocimiento y que ello colabore a la mejora de la calidad de vida de la población, objetivos ambos conculcados por esta especie de terrorismo volcánico subvencionado de forma extravagante con fondos públicos.

Lo que se está haciendo con la pretendida erupción de Tenerife, de la que no hay en absoluto pruebas científicas de que vaya a ocurrir a corto plazo (y menos en octubre), es de escándalo y sólo puede explicarse por la intromisión descarada de la política de patio trasero en la ciencia. La soberbia de algunos (concretos) políticos es tal, que, después de acaparar la práctica totalidad de los espacios sociales, pretenden ahora controlar quién es o no científico y a quién se le apoya la investigación o se le hunde, y no desde luego por méritos o conocimientos (para eso están las publicaciones, que son para el científico lo que las pinturas para el pintor o los libros para los escritores... además ahora sin disculpa, porque basta consultar la Red), sino con la técnica "política" de la venta de imagen vacía, el amiguismo y el nepotismo descarado.

No les preocupa en absoluto que tengan aterrizada, sin motivo alguno, a buena parte de la gente del Valle de Icod, que hasta duermen vestidos. Y no es para menos, si algunos "científicos" con amplio respaldo institucional van predicando la "buena nueva" de una erupción a fecha fija en la zona de Icod -con lo que eso conlleva de pérdidas económicas en una bellísima zona de Tenerife en despegue turístico, a más del espanto a que tienen sometida a esa buena gente-, basándose en pretendidas teorías pseudocientíficas. Y esto es sólo el comienzo, porque si alguien no les para irán calentando motores y conforme se aproxime octubre los redobles serán atronadores.

Y todo esto... ¿a qué viene? Es muy discutible la idea del IGN de poner en la Red los terremotos sin un filtro previo. Normalmente, se ponen a partir de un valor significativo, porque los de magnitud inferior a 1.5 pueden ser cualquier cosa. Entre otras cosas, puede que ahora se registran más simplemente porque este instituto va mejorando su red de estaciones sísmicas.

Respecto al famoso volcán de octubre lo único que sabemos con certeza, a través de la información sísmica del Instituto Geográfico Nacional, es que ha habido una serie de terremotos aparentemente más abundantes de lo

normal en abril-mayo de este año, concentrados principalmente entre el 18 y el 27 de mayo, con sólo un par de eventos sentidos por la población. El escenario más probable es, como se dijo desde el primer momento, que haya sido una inyección de magma en forma de dique que llegó en su frente de fracturación hidráulica a pocos kilómetros de profundidad. Aparentemente no tuvo energía suficiente, al menos en este "intento", y se ha restablecido la normalidad, lo que no significa que no siga habiendo pequeños terremotos, posiblemente habituales en todas las islas occidentales, consubstanciales con el carácter de las Canarias occidentales de islas volcánicas activas. Posiblemente siempre los ha habido y siempre los habrá, aunque no se hayan registrado hasta hace poco. ¿Empezaremos a comprender que los terremotos en Canarias son volcánicos y que no hay necesidad de rebuscar grandes fracturas tectónicas de las que nunca se ha demostrado su existencia?

El caso de los "gases" es aún más sangrante. Los extravagantes centenares de millones de las queridas antiguas pesetas públicas que les han dado a unos para que, "estudiando" los gases, nos "perpetren" tales adivinanzas *acollonantes*, se contrarrestan con las subvenciones concedidas a otros equipos de investigación que, estudiando también los mismos gases, aseguran, y tienen datos para ello, que aquí no ha habido otro cambio apreciable en la tasa de emisión de gases que los que producen los cambios en la presión barométrica. En este mismo sentido, basta preguntarle a alguien que haya trabajado en una galería y te dirá que las galerías "respiran". Unas veces echan gases por la boca y otras se puede entrar como si nada...y esto depende de las condiciones climáticas (cambios en la presión barométrica, etc.) y no de las erupciones volcánicas, que la última en Tenerife fue hace más de 95 años.

Lo que se dijo desde el primer día sigue siendo igual de válido: no hay evidencia científica de que esté en marcha una posible erupción y, si (hermosa y corta palabra del castellano que supone un condicional) la hubiera, la historia geológica reciente de Tenerife indica que con toda probabilidad sería tranquila (es decir, basáltica y estromboliana - tipo Teneguía-, posiblemente menos peligrosa para la población que los incendios forestales que pueda provocar). Como el Chinyero, la Montaña de Garachico y otras veinte o treinta datadas en los últimos 20.000 años en esa zona, que ya es horizonte suficiente. Por cierto, el padre Teide, con el que veladamente nos amenazan, sólo ha tenido una erupción -y relativamente poco importante- en los últimos 30.000 años, y fue hace ya 1.240 años. No parece que nuestro emblemático volcán esté demasiado por la labor de seguir haciendo crecer la isla, tarea que parece haber dejado para la Dorsal Noroeste.

Para terminar, no hagan ni caso a estos pseudocientíficos recién llegados y aupados por unos amiguetes políticos. Estén pendientes de Protección Civil, que ya avisarán si realmente hiciera falta. No dejen que les amarguen la vida, que bastantes razones reales hay para ello en la lucha diaria. Mejor aún, si siguen dando la vara, denúncienlos. Están tiñendo de gris macabro una hermosísima región, sin motivo alguno, amenazando su progreso económico y el bienestar de sus gentes. Y todo por los oscuros intereses de unos pocos que saben mucho menos (pero mucho, mucho menos) de lo que se imaginan.

Ya lo decía el "cínico" griego Antístenes: Los países se pierden cuando no se sabe distinguir los viles de los honestos.

Pues eso.

***Geólogos**